

SUGERENCIAS PARA EL DISEÑO DE UN CURSO DE HISTORIA DE LA CIVILIZACION NORTEAMERICANA*

CRISTIAN GUERRERO

Universidad de Chile

En 1951, se fundó en la Universidad de Pennsylvania la American Studies Association, organismo destinado a fomentar e incrementar el cultivo de los *American Studies*, tanto en los Estados Unidos como en el exterior. Hacia esa fecha, los *American Studies* tenían ya una larga tradición y se habían consolidado como "un grupo interdisciplinario que se ocupa de todos los campos de estudios relacionados con la vida y cultura de los Estados Unidos"¹, no obstante que hasta ese momento había, y hasta el presente persisten, algunos problemas muy serios, en especial, dar una definición más precisa que la que he transcrito, y determinar si estos estudios deben enfocarse con una metodología propia —aún no explicitada— o dejar que cada una de las disciplinas que los integran desarrolle las que le son particularmente útiles². También persiste el problema de la falta de unidad y de la gran variedad temática inherente a un campo interdisciplinario tan amplio, ya que bajo los conceptos de vida y cultura estadounidense es posible insertar el estudio de todo tipo de fenómeno humano y social.

A partir de la década de 1960, la Asociación y los *American Studies* experimentaron una expansión notable gracias a la labor de sus miembros, fundándose filiales de la entidad en diferentes países y procediéndose a establecer el programa en la mayoría de las universidades norteamericanas, en la Unión Soviética, Japón, Australia, India, Canadá y las naciones europeas. En la América Latina, los *American Studies* no se han consolidado mayormente, pero se han realizado estudios sobre literatura, historia, economía, sociología, relaciones internacionales y artes de los Estados Unidos, debido a esfuerzos pioneros de algunos profesores que los han desarrollado individualmente en distintos organismos académicos³.

*Dedico este artículo a la memoria del Profesor Max Savelle (1896-1979), inspirador de muchas de las ideas que aquí propongo.

¹Tremaine McDowell, *American Studies*. Minneapolis: The University of Minnesota Press, 1948. 96 pp.

²Véase Henry Nash Smith, "Can American Studies Develop a Method?", en *Studies in American Culture. Dominant Ideas and Images*. Editado por Joseph J. Kwiat y Marie C. Turpie. Minneapolis: The University of Minnesota Press, 1960, pp. 3-15. Entre las pp. 207 y 220, de esta misma publicación, está inserto el sugerente ensayo del profesor Robert E. Spiller, "American Studies, Past, Present and Future", en el cual describe y discute los contenidos del programa de *American Studies*.

³Para obtener una idea de la expansión de los *American Studies*, véanse en *American Studies. An International Newsletter*, los siguientes trabajos: David W. Marcell, "Recent Trends in American Studies in the United States", Vol. VIII, N° 1-3, 1970, pp. 5-12; Neville K. Meaney, "American Studies in Australia and New

A través de la publicación de una revista, *American Studies News. An International Newsletter*, la Asociación ha podido divulgar los trabajos de sus consocios, dar a conocer los programas de estudios elaborados y las investigaciones realizadas, promover contactos a nivel internacional entre los especialistas, informar sobre becas, concursos, etc. La generosa ayuda de la Comisión Fulbright y de varias fundaciones privadas, ha permitido la permanencia de profesores norteamericanos en universidades extranjeras y el intercambio de estudiantes que van a los más acreditados centros académicos de los Estados Unidos en busca de perfeccionamiento, hechos éstos que han dado un resultado excelente en términos del desarrollo logrado por los *American Studies*.

Todos los programas de *American Studies* contemplan la dictación de un curso denominado Historia de la Civilización Norteamericana. Dentro de los cursos que conforman estos programas, probablemente sea éste el que ofrece más dificultades a los profesores encargados de su enseñanza, en atención a los muy vastos contenidos que deben integrarlo.

El concepto de civilización norteamericana⁴ es, de por sí, amplio y, además, confu-

Zealand", Vol. IX, N° 2, 1970, pp. 9-15; Marcus Cunliffe, "American Studies in Europe", Vol. IX, N° 3, 1971, pp. 17-23; Peter Buitenhuis, "American Studies in Canada", Vol. X, N° 1, 1971, pp. 19-24; N. N. Bolkhovitinov, "On the Present State of American Studies in the Soviet Union", Vol. XI, N° 1, 1972, pp. 17-24; Makoto Saito, "American Studies in Pre-War Japan", Vol. XI, N° 2, 1972, pp. 6-15; Merrill Jensen, "American Studies in Japan Since 1945", Vol. XI, N° 2, 1972, pp. 16-21; Dwijendra Tripathi, "American Studies in India", Vol. XI, N° 3, 1973, pp. 16-21; Janez Stanonik, "American Studies in Yugoslavia", Vol. XI, N° 3, 1973, pp. 22-27; Roger Asselineau y Simon Copan, "American Studies in France: The New Face of a Tradition", Vol. XII, N° 3, 1974, pp. 3-11; Hans Galinsky, "American Studies in Germany: Their Growth, Variety and Prospects", Vol. XIII, N° 1, 1974, pp. 3-10; Tyrus Hillway, "American Studies in Austria", Vol. XIII, N° 2, 1974, pp. 3-9; "The International Directory of Specialists in American Studies", Vol. XIII, N° 3, 1975, pp. 3-63. Véase también "American Studies in Japan". Preparado por la Japanese Association for American Studies. Tokyo: The United States Educational Commission in Japan (Comisión Fulbright), 1978. 42 pp. Una visión completa del avance de los estudios sobre los Estados Unidos y la Civilización Norteamericana se tendrá a fines del presente año cuando entre en circulación la *Guide to the Studies of United States History Outside the U.S., 1945-1980*, obra que, teniendo como aval académico a la American Historical Association y a la Universidad de Massachusetts, Amherst, ha sido realizada por especialistas en más de 50 países bajo la dirección del Profesor Lewis Hanke. En este trabajo, que constará de varios volúmenes, los artículos acerca de la enseñanza, investigación y publicaciones hechos en Chile sobre los Estados Unidos, fueron preparados por los Profesores Rolando Mellafe Rojas, Bárbara Trosko de Morales, Luz María Fuchslocher y Cristián Guerrero Yoacham y se ejecutaron teniendo como base los esquemas que alcanzó a elaborar, muy poco antes de su deceso, el Profesor Eugenio Pereira Salas.

⁴Creo que es conveniente transcribir aquí la definición de "civilización" que entregan diferentes diccionarios, con el propósito de facilitar la comprensión del concepto de Civilización Norteamericana. El *Diccionario de la Lengua Española*, de la Real Academia Española de la Lengua, Madrid: 1970, p. 307, dice que civilización es el "Conjunto de ideas, creencias religiosas, ciencias, artes y costumbres que forman y caracterizan el estado social de un pueblo o de una raza". Por su parte, el *Webster's Third New International Dictionary of the English Language*. 3 Vols. Chicago, Encyclopaedia Britannica, Inc., 1966. Vol. I, p. 413, establece: "Civilization... **2a**: an ideal state of human culture characterized by a complete absence of barbarism and nonrational behavior, optimum utilization of physical, cultural, spiritual, and human resources, and perfect adjustment of the individual within the social framework... **b**: a particular state or stage of human advance toward civilization: as (1) the culture characteristic of a particular time or place...; *sometimes*: a widely diffused long-lived culture often with subcultures... (2) the stage of cultural development at which writing and the keeping of written records is attained; *also*: the stage marked by urbanization, advanced techniques (as of agriculture and industry), expanded population, and complex social organization... **3**: the process of becoming civilized: progressive development of arts, sciences, statescrafts, and human aspirations and spirituality...

so, y no es mi intención entrar aquí a discutir la validez del mismo ni los fundamentos que lo sustentan. Ello es una tarea ardua y compleja, como arduo y complejo es encontrar una definición del mismo, pues las que se han aportado varían de acuerdo a los criterios que los historiadores han utilizado para identificarlo. Por ello, aceptando que realmente existe una civilización norteamericana, transcribiré algunas explicaciones que lo dan a entender, en la creencia de que ello contribuye a resolver el primer problema que se presenta para el diseño de un curso sobre esta temática.

Para el erudito historiador Daniel J. Boorstin, la Civilización Norteamericana hay que entenderla de acuerdo a la siguiente premisa:

“Estados Unidos creció en la búsqueda de una comunidad. Entre la revolución y la guerra civil la joven nación floreció, no en descubrimientos, sino en búsqueda. Prosperó, no por la perfección de sus costumbres, sino por su fluidez. Vivió en la creencia constante de que surgiría algo distinto, o algo mejor. Una de las consecuencias de buscar modos de convivencia fue la formación de una nueva civilización cuya fuerza residió, no tanto en el idealismo como en la presteza a sentirse satisfecha con lo mejor que lograra. Los norteamericanos se contentaban con que todo creciera y adelantara. ¿Cuándo en la Historia se había puesto tanta fe en lo inesperado?”⁵

En cambio para Max Lerner, autor de un enjundioso estudio sobre la Civilización Norteamericana, ésta se caracteriza por otras concreciones:

“Los Estados Unidos son, desde cualquier punto de vista, una tecnología y una cultura descollantes, económica, militar y políticamente poderosas, y la única potencia que rivaliza con ellos es Rusia. La presencia de tanta vitalidad condensada en un segmento de la sociedad humana, prueba una sorprendente confluencia de la historia, el medio, el linaje, los rasgos psicológicos, las pautas institucionales, la voluntad y el impulso colectivos. Cuando dicha combinación enciende la imaginación mundial y concentra las energías emocionales de la humanidad (en el amor o en el odio) nos hallamos ante una civilización memorable”.⁶

4: the act of civilizing; *esp*: the forcing of a particular cultural pattern on a population to which it is foreign... 5: the whole of the advances of human culture and aspirations beyond the purely animal level... 6: conformity to conventional patterns of behavior or expression: refinement of thought, manners, or taste 7a: the parts of the earth characterized by a relatively high level of cultural and technological development... b: a situation of urban comfort: city life...” Robert Redfield, autor del artículo “Civilization” inserto en *Collier's Encyclopedia*. 24 Vols. Chicago, 1965. Vol. 6, p. 482, especifica que civilización es “... a level of human culture or society characterized by great size and complexity and widespread influence, often associated with such development as writing and growth of cities. The term may also be applied to a specific culture or society that has attained this level”. Finalmente, en el artículo “Concepts of Civilization and Culture”, de David G. Moldelbaum, profesor de Antropología de la Universidad de California, incluido en la *Encyclopaedia Britannica*. 24 Vols. Chicago, 1969. Vol. 5, p. 831, se lee: “A culture is the way of life of a human group; it includes all the learned and standardized forms of behavior which one uses and which others in one's group expect and recognize... It may be said that civilization is that kind of culture which includes the use of writing, the presence of cities and of a wide political organization and the development of occupational specialization”.

⁵Daniel J. Boorstin, *Historia de los Norteamericanos* (Traducción de Rolando Costa Picasso). 2 Tomos. Buenos Aires: Tipográfica Editora Argentina, 1973. Tomo 2, p. 5.

⁶Max Lerner, *Los Estados Unidos como Civilización* (Traducción de Aníbal Leal). 3 Tomos. Buenos Aires: Compañía General Fabril Editora, 1960. Tomo 1, p. 13. Véase también Henry Steele Commager, *Vida y espíritu de Norteamérica (Interpretación del carácter y pensamiento americanos desde 1880)* (Traducción de J.M. Boix y Selva). Barcelona: Editorial Ariel, 1956, especialmente pp. 29-84 y 442-480.

Por su parte, Allan Nevins y Henry Steele Commager señalan que:

“Los Estados Unidos salieron de la oscuridad e ingresaron en la historia hace sólo cuatro siglos. Son la más joven de las grandes naciones, pero en muchos aspectos son la más interesante. Son interesantes porque su historia resume la historia de la especie, pues abarca el desarrollo de las instituciones sociales, económicas y políticas. Son interesantes porque en ellos han actuado la mayor parte de las grandes fuerzas y de los factores históricos que han moldeado el mundo moderno: imperialismo, nacionalismo, inmigración, industrialismo, ciencia, religión, democracia y libertad; y porque los efectos de esas fuerzas sobre la sociedad se revelan más claramente en su historia que en la historia de otras naciones. Son interesantes porque, a pesar de su juventud, son hoy la república y la democracia más antigua, y viven con la constitución escrita más antigua del mundo. Son interesantes porque, desde sus comienzos, sus habitantes tuvieron conciencia de un destino peculiar, porque en ellos se reafirmaron las esperanzas y las aspiraciones de la especie humana y porque no fracasaron en el cumplimiento de aquel destino y en justificar estas esperanzas. La historia de los Estados Unidos es la historia de la inserción de una cultura antigua en un medio selvático. Los Estados Unidos saltaron, por así decirlo, los primeros seis mil años de historia y entraron en la escena histórica audaces y maduros, porque los primeros colonizadores no fueron hombres primitivos, sino hombres civilizados que transportaron aquí una cultura vieja ya de muchos siglos. Pero el Nuevo Mundo no fue nunca una mera prolongación del Viejo. Fue lo que previnieron los primeros colonizadores y lo que proyectaron los padres fundadores: algo nuevo en la historia. Porque el selvático territorio inconquistado, enfrentándose a los nuevos ocupantes desde el Atlántico hasta el fulgurante Pacífico, modificó profundamente las instituciones heredadas, y la mezcla de pueblos y de razas modificó las culturas también heredadas. Los Estados Unidos constituyeron el más ambicioso de los experimentos emprendidos en todos los tiempos en lo que respecta a la mezcla de pueblos, a la tolerancia religiosa, a la igualdad social, a las oportunidades económicas y a la democracia política”⁷.

Max Savelle, erudito y notable maestro que dedicó su vida entera al estudio de la historia colonial de los Estados Unidos, sostiene que:

“Upon de shores of North America, which in the year 1600 presented the aspect of an unbroken wilderness, in 200 years Europeans and their sons built a new civilization. The first settlers were themselves Europeans and their culture was a European culture; but the men of 1789 were not Europeans. They were Americans, and the civilization of the United States, Canada and the West Indies was distinct both from all those that had preceded it and from its contemporaries in the old world and the new. Each of these divisions of the old British empire was a new land and the people who lived upon the land were new people. Their economic practices were in large measure new and different from those of their European kinsmen. Their social and political institutions were different from those of the old world and their outlook on life was a new and fresher attitude. The United States of America, one of the three great segments of the former British empire on this continent, had become sharply differentiated from the other two, and because impelled to do so by the genius of its own peculiar economic and political development, it had broken away from the old empire to become an independent state. And now the process of fusion and organization complete, it stood proudly alone, united, and in every sense a nation”⁸.

⁷Allan Nevins y Henry Steele Commager, *Breve Historia de los Estados Unidos. Biografía de un pueblo libre* (Traducción de Florentino M. Torner). México: Compañía General de Ediciones, S.A., 1963, p. 9 (tercera edición).

⁸Max Savelle, *The Foundations of American Civilization. A History of Colonial America*. Nueva York: Henry Holt and Company, 1953, p. 721 (segunda edición).

Lawrence Henry Gipson, el destacado historiador inglés que ha estudiado en forma exhaustiva los problemas del Imperio Británico en el período inmediatamente anterior a la Revolución Norteamericana, ha escrito:

"Indeed, one can speak, not inaccurately of the emergence by 1763 of an American civilization: a blend of many ancient English and non-English transplanted mores to which were added those newer mores that a strange environment, and unprecedented conditions for human survival had molded. Here then was a modified European civilization that responded to, that symbolized, the complex material, social, and spiritual needs of settlers. Therefore, where the peculiar ideals embodied in this New World civilization actually clashed with those of the mother country, colonials would be inclined to repudiate older royalties for the newer. Moreover, in so far as the self interest of colonials—irrespective of ideals—diverged basically from the self-interest of the people of Great Britain, there was bound to be conflict between the two"⁹.

Creo que sería tarea ociosa seguir transcribiendo opiniones de otros eruditos que prueban hasta la saciedad que la realidad norteamericana, desde muy temprano en la Historia, constituyó una nueva civilización dentro del marco de la cultura cristiana occidental¹⁰. Por consiguiente, paso de inmediato a fijar los objetivos que, según mi criterio, deben perseguirse en un curso de Historia de la Civilización Norteamericana y, a continuación, a especificar los contenidos de materias del mismo.

En cuanto a los objetivos, pienso que lo esencial es fijarse como meta lograr que los alumnos comprendan las bases y raíces de la Civilización Norteamericana y el carácter evolutivo que ésta ha tenido, para llegar, finalmente, a delinear una imagen de lo propiamente norteamericano. Como objetivo secundario, debe plantearse el que los estudiantes conozcan las diferentes etapas de la Historia de los Estados Unidos, sus características y hechos más relevantes, los procesos internos originados en la construcción de su democracia y de su modo de vida y que logren identificar a los protagonistas de los diferentes procesos políticos, económicos, sociales, culturales e ideológicos. Para cumplir esta tarea pedagógica debe hacerse un recuento descriptivo, interpretativo, analítico y crítico de las fuerzas y factores que han intervenido en el desarrollo norteamericano en un contexto global y bien equilibrado, concebido dentro de una perspectiva realista y objetiva. Parecería que esta pretensión fuese muy amplia y, en verdad, lo es, pero el logro final mostrará un equilibrio de los elementos que, provenientes de diferentes disciplinas científicas, apunten hacia una visión general que elimine lo intrascendente y deje lo verdaderamente relevante. En consecuencia, hay que aplicar un criterio selectivo e integrador que combine elementos, tal como la luz y la sombra se entrelazan para dar la imagen fotográfica o la variedad de los colores se combina para

⁹Lawrence Henry Gipson, *The Coming of the Revolution, 1763-1775*. Nueva York: Harper & Row, Publishers, 1962, p. XII. En la monumental obra de Gipson, *The British Empire Before the American Revolution*. 12 Vols. Nueva York: Alfred A. Knopf, 1958-1970, se analizan en forma exhaustiva y con increíbles detalles, todos los elementos constitutivos de la Civilización Norteamericana desde 1748 hasta 1775.

¹⁰A mayor abundamiento, véase: Charles Beard y Mary Beard, *The Rise of American Civilization*. 2 Vols. en 1. Nueva York: The MacMillan Company, 1962, Vol. I, pp. VII-XV (vigésimo tercera impresión); Charles A. Beard, Mary R. Beard y William Beard, *Historia de los Estados Unidos* (Traducción de Nina de Kalada). Buenos Aires: Tipográfica Editora Argentina, 1962, pp. 273-296; Howard Mumford Jones, *Este extraño Nuevo Mundo. Años formativos de la cultura norteamericana* (Traducción de Andrés M. Mateo). México: Unión Tipográfica Editorial Hispano Americana, 1964, pp. 310-314.

dar la figura en un cuadro. De esta manera, la Civilización Norteamericana debe presentarse “como un todo —escribe el Profesor Max Savelle— pues como un todo se desarrolla la civilización¹¹, pero esa presentación debe hacerse en el contexto de un desarrollo unitario, vale decir, insistiendo en que la Historia es proceso y no una simple sucesión de hechos. En esta forma se hace verdadera historia y se enriquece el espíritu de los estudiantes, que quedan en condiciones de aceptar o rechazar la interpretación que se les entrega y, lo que es más importante, se estimula la búsqueda de una interpretación personal.

Si se concuerda con los planteamientos anteriores, los contenidos de materias que debe contener un curso de Historia de la Civilización Norteamericana son relativamente sencillos de seleccionar y de enseñar, dependiendo, lógicamente, del grado de preparación y conocimiento de los alumnos a quienes el curso va destinado. Como esquema básico, propongo el siguiente:

Primera unidad: Presentación de los Estados Unidos, a manera de introducción.

1. El legado de Europa en el territorio actual de los Estados Unidos: La herencia económica; la herencia en el campo de las ideas políticas; la herencia del Renacimiento europeo; la herencia de la religión cristiana en sus diferentes denominaciones; la inmigración inglesa a las costas de Norteamérica.
2. La cuna de la civilización norteamericana: El escenario geográfico y sus particularidades; los grandes descubrimientos en el territorio de los Estados Unidos; los primitivos habitantes de Norteamérica, su distribución geográfica y desarrollo cultural; los rivales europeos en Norteamérica y la distribución de sus áreas de influencia.

Segunda unidad: Las nuevas sociedades inglesas en la costa oriental norteamericana, 1607-1763.

1. Las sociedades inglesas en embrión: Las colonias en la Bahía de Chesapeake, Virginia y Maryland; la Nueva Inglaterra, los Congregacionalistas en Plymouth, los Puritanos en Massachusetts, Roger Williams y Rhode Island, Connecticut y New Hampshire; la sociedad puritana y el estado teocrático; las colonias inglesas en las West Indies y sus diferencias con las colonias continentales; las colonias de fundación tardía y las que pasan a poder de Inglaterra; sus características.
2. Los patrones culturales de la América inglesa en el siglo xvii: La religión, pluralismo y tolerancia; los comienzos de la actividad científica; las expresiones de la literatura (los sermones); las artes plásticas y la arquitectura en las colonias continentales; la música en el mundo colonial; las artes populares.
3. Las colonias inglesas de América del Norte y el Imperio Británico: Las relaciones entre Londres y las colonias continentales; la política imperial y las Leyes de Navegación; América inglesa, América francesa y América española; la rivalidad franco-inglesa por América del Norte y sus repercusiones en la política colonial.
4. La vida y las actividades en las colonias continentales en el siglo xviii: La estructura social en las colonias continentales; la frontera y el oeste; la actividad económica, sus

¹¹Max Savelle, *Historia de la Civilización Norteamericana* (Traducción de María Dolores López Martínez y Juan Luis Albord). Madrid: Editorial Gredos, 1962, p. 9.

características y el desarrollo del comercio; los intereses del Imperio y de las colonias.

5. El desarrollo político en el mundo colonial continental en el siglo XVIII: Las instituciones políticas y sus peculiaridades; el pensamiento político en las colonias; el papel de las colonias en el seno del Imperio; surgimiento de Georgia y Nueva Escocia; los problemas internacionales, la Guerra de los Siete Años (Franco-India).
6. La definición de la identidad cultural de los norteamericanos: Conservantismo y herejías en el ámbito religioso; individualismo religioso y tolerancia; la ciencia "newtoniana" en la América inglesa; la educación, sus objetivos y características; la Ilustración en la América inglesa, una creación propia; la literatura norteamericana en el siglo XVIII, los folletos y la prensa; la originalidad en la arquitectura colonial del siglo XVIII; las artes plásticas, una expresión peculiar; la música colonial en el siglo XVIII; las artes populares urbanas y rurales.

Tercera unidad: El nacimiento de la República Norteamericana, 1763-1829.

1. El camino hacia la independencia, madurez y autonomía: El mundo colonial inglés, un mosaico; Londres y las colonias continentales, intereses divergentes; el programa Grenville, la Ley del Timbre y la resistencia colonial; el programa Townshend y el aumento de la resistencia; el Primer Congreso Continental; el Segundo Congreso Continental y la Declaración de Independencia; el credo político norteamericano; "La Unión, una e indivisible".
2. Las guerras por la independencia y la diplomacia de la Revolución: Las acciones militares desde Lexington y Concord; la ayuda de Francia y España; la embajada de Franklin en París; la reacción de las restantes potencias europeas; el logro del Tratado de Paz (1783); los problemas económicos durante las guerras por la independencia; el Oeste en la Revolución Norteamericana¹¹.
3. El período de definición de las instituciones norteamericanas: Los Artículos de la Confederación; la Constitución de Filadelfia; la ratificación de la Constitución por los Estados; federalistas y republicanos, partidos políticos en embrión; el Federalismo Norteamericano; la era de Washington; los sucesores del primer presidente; la era de Jefferson; John Marshall y la Suprema Corte de Justicia; las relaciones internacionales y la Guerra de 1812; los problemas por Florida, Oregón y la frontera canadiense; la Doctrina Monroe y la actitud frente a la independencia de la América española; "La era de los buenos sentimientos"; surgimiento del "Sectionalism"¹² y el Compromiso del Missouri; el pánico económico de 1829 y sus consecuencias.
4. La expansión hacia el Oeste y el desarrollo interno: La expansión hacia el Oeste, sus características y los nuevos Estados de la Unión; los comienzos de la industrializa-

¹²No hemos encontrado en idioma español un equivalente adecuado a este término. Algunos traductores lo interpretan como "regionalismo", pero estoy convencido que no es exactamente lo mismo. El *Webster's Third International Dictionary...*, ya citado, Vol. III, p. 2053, define "sectionalism" como "...disproportionate devotion to the interests peculiar to one section (as of a country): sectional feeling, spirit or prejudice: consciousness by the people of a section of a common and peculiar set of identifying characteristics (as customs, interests, or social traits)..." Por su parte, el erudito Dr. Richard N. Current, en su notable artículo "The Civil War, 1861-1865", inserto en *Collier's Encyclopedia*, ya citada, Vol. VI, p. 517, lo define como "...the tendency for one area within the nation to conceive of itself as being significantly different from other areas and as having interests in conflict with the interests of the rest".

- ción; la “Era del Canal”, las carreteras y las mejoras internas; la estructura social en el Viejo Noroeste; la estructura social en el Viejo Suroeste; la estructura social en el Oeste; las bases de la cultura en el Oeste; el desarrollo del poder político en el Oeste.
5. La mentalidad norteamericana en la era revolucionaria: Racionalismo político; racionalismo religioso; la ciencia en la era de la revolución; la oposición conservadora; los filósofos políticos conservadores; el conservantismo en el orden religioso; la reacción conservadora contra la ciencia y el racionalismo; los comienzos del romanticismo y el desarrollo del nacionalismo.
 6. Una cultura norteamericana definida: El clasicismo y el romanticismo en la literatura; la prensa; pintura y arquitectura, estilos propios; las otras artes plásticas; la definición de la música norteamericana; las artes populares.

Cuarta unidad: Los Estados Unidos superan la gran prueba: división e integración, 1829-1876.

1. Democracia, nacionalismo y “Sectionalism”: Una nueva etapa en la expansión hacia el Oeste; el desarrollo de los ferrocarriles; el “Sectionalism” del Oeste y las tierras del Oeste; la sociedad democrática del Oeste; la democracia Jacksoniana; la literatura del Oeste, sus peculiaridades; la educación en el Oeste: la escuela democrática; el desarrollo de las ciencias en el Oeste; las artes en el Oeste; la mentalidad del Oeste.
2. Revolución social, democracia y nacionalismo en el Noroeste: La dinámica del cambio industrial; el sector obrero industrial y los inicios del movimiento de los sindicatos (“unions”); la reforma social y el movimiento romántico; una educación para la democracia; la situación de los negros; la cruzada antiesclavista; los comienzos del feminismo y de la emancipación de la mujer; la cruzada por la paz.
3. La cultura democrática en el Noroeste: las ciencias y sus logros; los adelantos en la medicina; los aspectos religiosos; la nueva etapa en la literatura; la prensa; la literatura popular, “lecturas para el pueblo”; los grandes historiadores; las artes plásticas; la música; la arquitectura; la cultura popular.
4. El Sur y “El reino del algodón”: La economía de las plantaciones; sociedad y cultura en las plantaciones; blancos, negros libres y negros esclavos; la esclavitud, “una institución peculiar”; las manifestaciones culturales de la esclavitud; el desarrollo de las ciencias en el Sur; la literatura del Sur; la literatura de la frontera; la música del Sur; la arquitectura del Sur; el pensamiento político sureño; los “Derechos de los Estados” versus la Unión.
5. “Una casa dividida contra sí misma no puede mantenerse”: Liberalismo y conservantismo; los efectos del “Sectionalism”: el problema de los aranceles y la posición de los Estados; la “alianza” Sur-Oeste; el “Sectionalism” y la banca; “Sectionalism” versus nacionalismo democrático; Texas, Oregón, la Guerra con México y sus resultados y consecuencias a largo plazo; el gran pleito y el Gran Compromiso de 1850; “Sectionalism” y esclavitud; la prosperidad y los intereses de las secciones; surgimiento del Partido Republicano; la elección de 1860 y las bases de la secesión del Sur en 1861.
6. La Guerra de la Rebelión, 1861-1865: Abraham Lincoln; la Guerra Civil; las campañas militares; el triunfo del nacionalismo; los planes de reconstrucción:

Lincoln y los radicales; Andrew Johnson: los planes del Congreso para la reconstrucción; el término del conflicto: "La Unión, una e indivisible".

7. La Reconstrucción: La ocupación militar del Sur y los problemas políticos; los "Carpetbagger"; los problemas sociales; los negros; la reconstrucción económica; ¿Un nuevo Sur?; la herencia del "Sectionalism" y de la Guerra Civil.

Quinta unidad: La gran metamorfosis de la sociedad norteamericana: industrialización y tendencia a la vida urbana, 1877-1921.

1. Industrialización, revolución agraria y urbanización de la sociedad norteamericana; la "Vieja" y la "Nueva" inmigración; capital, tecnología, mano de obra, recursos naturales, invenciones; "Los Capitanes de la Industria" y la organización industrial; los conflictos laborales; el trabajo y los tribunales de justicia; el trabajo y la opinión pública; los problemas de la agricultura y la revolución agraria de 1896: El Movimiento Populista; las tendencias a la vida urbana y la inmigración campo-ciudad; la situación de los negros.
2. La política del industrialismo; los grandes negocios, la concentración del capital y la Suprema Corte de Justicia; el Gobierno Federal y el trabajo industrial; las críticas a la situación social y los anhelos de reformas sociales; los "Muckrakers"; los proyectos para una revisión de la situación económico-social de los Estados Unidos; los defensores de la política del "laissez faire"; las denominaciones religiosas y los problemas sociales; el Movimiento Progresista y las reformas sociales; Theodore Roosevelt y Thomas Woodrow Wilson, el "Nuevo Nacionalismo" y la "Nueva Libertad"; los aranceles y el rol contralor del Gobierno Federal en materias económicas.
3. La cultura y las ciencias en la era de la industria: Las ciencias físicas; las ciencias biológicas; las ciencias del hombre y de la sociedad; la filosofía en la era industrial, la educación en la era industrial; la religión en la era industrial; la literatura en la edad industrial; la prensa; la arquitectura y los rascacielos; las artes plásticas; el cine y su desarrollo; la música culta y la música popular; los grandes compositores; la comedia musical; el teatro; las artes populares y el folklore en la era industrial.
4. Los Estados Unidos en la escena mundial: Del aislacionismo al imperialismo; la etapa preimperialista; las doctrinas del expansionismo y del imperialismo; la Guerra Cubano-Hispano-Americana de 1898 y la creación del "Imperio Norteamericano"; las características del imperialismo estadounidense y la administración del imperio; el abandono del aislacionismo; nacionalismo e imperialismo; relaciones con Europa, Asia (las esferas de interés) y América Latina: las intervenciones; la neutralidad norteamericana y la Primera Guerra Mundial; los Estados Unidos entran al conflicto; frente interno y frente externo; Woodrow Wilson, la "Paz sin Victoria", los 14 Puntos, el Tratado de Paz y la creación de la Liga de las Naciones: idealismo y pragmatismo; los Estados Unidos derrotan al Presidente Wilson; retorno al aislacionismo.

Sexta unidad: Los Estados Unidos en el siglo xx, 1921-1961.

1. El estado "keynesiano", reacción, prosperidad y depresión: El retorno a la normalidad después de la guerra; los "Alegres 20"; la sombra de la duda; la Gran Depre-

- sión; el impacto social; la crisis se extiende al mundo entero; las relaciones internacionales en la época de la depresión; el “Nuevo Trato para el hombre olvidado”; Franklin D. Roosevelt: sus ideas y su acción de gobierno; las nuevas oportunidades y la comunidad internacional.
2. El carácter moderno de los Estados Unidos: Los cambios culturales desde la década de 1920 en adelante; las ciencias y su desarrollo; la literatura en la edad de la desilusión y en la edad de la afirmación; el modernismo en las artes plásticas; la música, el teatro, el cine; aspectos religiosos, una nueva ortodoxia; la filosofía norteamericana en el siglo xx.
 3. El retorno norteamericano a la comunidad internacional: De Versailles a la Gran Depresión; abstención y duda; Estados Unidos frente a los totalitarismos; la neutralidad en los comienzos de la Segunda Guerra Mundial; la crisis en las relaciones con Alemania y Japón; la entrada en la guerra; la participación norteamericana en la Segunda Guerra Mundial; la Organización de las Naciones Unidas, los aportes norteamericanos a su fundación; el mundo de postguerra: Occidente frente a Oriente; Estados Unidos frente a los problemas de China y Corea; liderazgo norteamericano y la Guerra de Corea.
 4. La nueva hegemonía de los hombres de negocios: La economía norteamericana de postguerra; la reacción conservadora después de 1946; los negros y el renacimiento de la intolerancia racial; el avance de los derechos civiles; la jefatura de los hombres del dinero y la concentración de los capitales; el estado “keynesiano” y la nueva prosperidad; el apogeo de los negocios y del trabajo; el impacto social; los nuevos problemas de la agricultura norteamericana; la mística del capitalismo democrático; las relaciones internacionales y los compromisos norteamericanos; actitud frente a Asia, Europa y América Latina (OTAN, SEATO, Tratado de Río de Janeiro); la ratificación del régimen conservador; el advenimiento de la era espacial; el desafío frente a la Unión Soviética; John F. Kennedy y la “Nueva Frontera”.
 5. La cultura norteamericana a mediados del siglo xx: El nuevo conservantismo; las ciencias exactas; las ciencias del hombre; conservantismo y liberalismo en el ámbito religioso; la literatura a mediados del siglo: ¿desesperación, realismo, esperanza?; el periodismo y la prensa; el periodismo científico; la filosofía y la realidad norteamericana en la era espacial; la música culta y la música popular; el urbanismo y la arquitectura; las artes plásticas y sus diferentes corrientes; el cine; la televisión; la cultura popular y folklórica; la cultura de las calles y barriadas.

El esquema de contenidos de materias que propongo cubre solamente hasta 1961, fecha en que John F. Kennedy asumió la Presidencia. Estimo que sobrepasar la década de 1960 es un paso muy audaz. El historiador necesita perspectiva histórica: 24 años de separación del proceso y de los hechos que se estudian me parece un tiempo demasiado corto. En todo caso, la circunstancia de que el liderazgo de Kennedy y su doctrina de la “Nueva Frontera” constituyan un hito en la evolución de la Civilización Norteamericana, permite, en mi opinión, establecerlo como tópico final del esquema que aquí propongo.

Por otra parte, creo necesario fundamentar cada una de las unidades en que he dividido el esquema. La primera unidad, que he titulado “Presentación de los Estados Unidos, a manera de introducción”, estimo que debe ser enfocada hacia la comprensión del hecho de que los Estados Unidos emergen en la Historia de Occidente como una

extensión de Europa y, muy especialmente, de Inglaterra —sin descartar, por supuesto, los aportes de Holanda, Francia, España y otras potencias colonizadoras—, en una época en que el Viejo Mundo buscaba la expansión integral de su cultura y civilización. Por ello, hay que enfatizar la herencia de aspectos como la estructura económica agraria, el individualismo económico, intelectual y religioso, el mercantilismo, el constitucionalismo y el gobierno representativo, la persistencia de la concepción del mundo ultraterreno y del nuevo Humanismo producto del Renacimiento, con su afán de experiencias seculares y una tradición de protesta y rebeldía religiosa aún frescas. Por ello, Max Savelle ha dicho que "...La esencia de la Historia Norteamericana es que de estas ideas, constantemente enriquecidas por las continuas aportaciones de otras culturas, así como por el genio creador de los propios norteamericanos, refinadas y moldeadas en el fuego y las presiones de la experiencia de la frontera y de la revolución industrial, haya surgido una civilización que no es europea ni inglesa, sino americana"¹³.

La segunda unidad cubre cronológicamente un siglo y medio. Al enseñarla, hay que establecer la idea de que los primeros núcleos de población establecidos por los ingleses en las costas orientales de América del Norte, a comienzos del siglo XVII, fueron sociedades distintas entre sí y distintas de las europeas y que, en un proceso de adaptación al medio geográfico, crecieron y se desarrollaron hasta alcanzar plena madurez como sociedades fronterizas, en el sentido en que lo plantea Frederick Jackson Turner¹⁴. Es necesario, también, hacer hincapié en que la organización social y las costumbres norteamericanas se configuraron a partir de una diversidad de fuerzas sociales, unas traídas desde Inglaterra y otras creadas en América, como respuesta a los desafíos del nuevo ambiente. El alumno debe comprender que en esta etapa y dentro de este proceso se trazaron definitivamente las líneas originales de la Civilización Norteamericana y asimismo, se formularon muchos de los ideales y de los valores fundamentales que van a caracterizar y definir a los Estados Unidos en los siglos venideros.

La tercera unidad, que llamo "El nacimiento de la República", título tomado de un notable libro del profesor Edmund S. Morgan, está destinada a describir, analizar e interpretar una de las etapas claves de la Historia de la Civilización Norteamericana. En su enseñanza debe destacarse que los Estados Unidos nacieron del Imperio Británico en un proceso imprevisto e inesperado, mediante una lucha dolorosa y prolongada en el tiempo. Sin embargo, en un período de poco más de medio siglo, trece de las colonias más avanzadas y maduras se separaron, crearon una federación, asumieron el *status* de nuevo miembro entre las naciones de Occidente y consolidaron su independencia. Para las trece colonias que se independizaron, el final de la Guerra de los Siete Años (o Franco-India, como se la llamó en América) marcó el fin de la autonomía política que habían alcanzado las colonias continentales y de la cual hacían gala. Por entonces —1763— las divergencias de intereses económicos, políticos y culturales entre estas colonias y la Metrópoli eran tan tajantes que los colonos miraban la autonomía como un

¹³Max Savelle, *Historia de la Civilización Norteamericana*, ya citada, p. 28.

¹⁴Frederick Jackson Turner, *La Frontera en la Historia Americana* (Traducción de Rafael Cremades Cepa). Madrid; Ediciones Castilla, S.A., 1961, pp. 21-47 y 239-274. Véase la reseña a este libro del profesor de la Universidad de Sevilla, Dr. Guillermo Céspedes, incluida en *Atlántico*. Revista de Cultura Contemporánea. Nº 17. Madrid: Casa Americana, 1961, pp. 117-127. En la Bibliografía que señalo en el texto, hay referencias a varios estudios sobre Turner, su obra e influencia.

derecho inglés más que habían alcanzado. Este estado de ánimo, fomentado por la desaparición desde el mismo año de 1763 del peligro francés en América, creó un nacionalismo fuerte que se expresó en los años posteriores a 1763, cuando Inglaterra trató de unificar la administración del imperio y obtener ingresos provenientes de las colonias, provocando con ello una tirantez que desembocó en la separación. La libertad política de las colonias se ganó con la ayuda de Francia y de España; pero la sola secesión de las 13 colonias, no les dio a éstas ni el carácter ni la entidad de una nueva nación. Muy por el contrario. La confederación de estados soberanos e independientes hubo de consolidar primero su condición de nación, definir sus estructuras políticas y crear su institucionalidad. Allí surgió la Constitución de Filadelfia y el sistema federal que, aunque no perfectos, eran respuestas netamente norteamericanas a la nueva realidad. Luego, había que reorientar la economía, dar un nuevo impulso a la expansión hacia el Oeste de los Apalaches y ocupar efectivamente el territorio, aparte de fijar sus límites y, finalmente, formular políticas y desarrollar una actitud frente al mundo. Pero, paralelamente, fue necesario resolver problemas pendientes y definir, de una vez para siempre, la mentalidad y la cultura norteamericanas.

La cuarta unidad es probablemente la más difícil de enseñar, ya que presenta dificultades por la cantidad de acontecimientos de primera magnitud que es necesario analizar y las múltiples complicaciones de éstos. En esta unidad debe ponerse énfasis en que el período que cubre ha sido el más penoso de la Historia de los Estados Unidos y que, en contraste con el creciente sentido de unidad nacional y destino común que definió la etapa de la Independencia, el período 1820-1876 fue una era en que la Civilización Norteamericana estuvo marcada en gran medida por fuerzas políticas, económicas, sociales y culturales que tendieron a dividirla, por efectos del "Sectionalism", en sociedades con modos de vida tan opuestos que se tornaron antagónicos. Debe destacarse también la continuación del movimiento migratorio hacia el Oeste y el surgimiento de un modo de vida propio de esta sección. Igualmente debe señalarse con énfasis el rápido desarrollo industrial del Noreste y la expansión de la economía agraria del Sur, basada en la mano de obra esclava, y la fuerte oposición que a ella presentó el Norte. El desarrollo del Oeste, como sociedad agraria, libre, basada en la agricultura de subsistencia y en el trabajo independiente, llevaba implícita una serie de instituciones e ideales culturales y económico-sociales que complementaban los del Norte, pero que chocaban abiertamente con los planteamientos y las estructuras del Sur. Por otra parte, el rápido crecimiento industrial del Norte trajo aparejada la tendencia a la vida urbana y la aparición de una gran masa trabajadora fabril que buscó con ahínco la realización de los ideales democráticos. Finalmente, la expansión del sistema esclavista del Sur, consolidó los intereses de la sociedad aristocrática y, con ello, empezaron a fortalecerse "los derechos de los Estados", los cuales entraron en lucha contra el democratismo, el nacionalismo y el unitarismo del Norte y del Oeste. También es necesario explicar, con cierto detalle, que con el transcurso del tiempo y el desarrollo de vínculos ideológicos y económicos entre el Noroeste y el Oeste, estas dos regiones tendieron a identificarse. Pero, las diferencias entre los modos de vida totalmente opuestos del Norte y del Sur y la idiosincrasia de los habitantes de ambas secciones, polarizaron definitivamente sus intereses y el rompimiento entre ambas fue total. Por otra parte, es también imprescindible enfatizar que la revolución industrial —muy rica en inventivas tecnológicas— transformó a los Estados Unidos, de una nación agraria y rural, en un país industrial y urbano y, como consecuencia de la Guerra Civil, de una federación cuasi nacional de

estados, en un bloque nacional indivisible, sólido y más integrado que nunca. Pero, antes que ello ocurriera, los debates y el conflicto provocado por las divergencias entre el industrialismo y la economía agraria esclavista de las plantaciones, entre los modos de vida democráticos y los aristocráticos y entre nacionalismo y “los derechos de los Estados”, lograron dividir a la nación; la escindieron en tal forma que sólo la guerra pudo volver a unificarla, tal como lo comprendió el Presidente Lincoln. Tras la Guerra Civil y la Reconstrucción, la civilización norteamericana tomó un encauzamiento definitivo y encontró su propia identidad.

La quinta unidad, que cronológicamente cubre los años comprendidos entre 1877 y 1921, está destinada a hacer comprender a los estudiantes la transformación integral experimentada por los Estados Unidos. Este período, sin lugar a dudas, fue el más creador y constructivo en toda la Historia de la Civilización Norteamericana. El pueblo estadounidense logró construir el aparato productivo más grande que conoce la Humanidad. Aplicando la ciencia —en gran medida aprendida de los europeos— a las necesidades de una población siempre creciente por la absorción de grandes masas de inmigrantes y el crecimiento vegetativo natural, los norteamericanos lograron prolongar el promedio de duración de la vida, elevaron el estándar de las masas (aunque las mejoras no siempre se manifestaron en la práctica) y, mediante la invención de artilugios científicos tales como la radio, el fonógrafo, el cine y otros, proporcionaron al pueblo algunas distracciones que previamente estaban reservadas a las clases económicamente pudientes. El automóvil transformó la vida de los norteamericanos y obligó a las remodelaciones urbanas. Por otra parte, las expresiones culturales tomaron una dimensión y una dirección distintas. La literatura se mostró madura en el cultivo de temas netamente norteamericanos y la arquitectura se expresó en formas novedosas; la cultura popular se expandió y nuevas tendencias aparecieron en el folklore urbano y rural. En el orden internacional, los Estados Unidos abandonaron el aislacionismo que practicaban desde las primeras décadas del siglo XIX y, desde la guerra en España en 1898, comenzaron a recorrer el camino que los convertiría en líder de occidente. Las tres administraciones entre 1901 y 1921 establecieron el imperialismo norteamericano en la América Latina, sentando un precedente funesto. El Presidente Thomas Woodrow Wilson intentó el primer experimento práctico de una nueva organización mundial al término del conflicto de 1914, el cual contribuyó en gran medida al increíble aumento de la producción fabril. Por ello, es necesario subrayar en forma insistente la idea de que el pueblo norteamericano, de pueblo agrícola y mercantil, se volvió eminentemente industrial, aumentando la inmigración campo-ciudad y dando origen al surgimiento de las urbes con millones de habitantes. Por otra parte, debe resaltarse la idea de que la economía norteamericana se encaminó hacia formas corporativas, aunque el capital siguió concentrado, y el llamado Movimiento Progresista, aunque alcanzó importantes logros sociales y dio una nueva fisonomía a la sociedad norteamericana, no pudo concretar muchas de sus aspiraciones.

Esta etapa fue, escribe Max Savelle, “la época de una revolución: la más profunda y avanzada que América había conocido jamás. Pero fue una revolución creadora. En el curso de su desarrollo se crearon los nuevos modelos para la sociedad y el pensamiento norteamericanos, modelos que habrían de guiar el crecimiento de la Civilización Norteamericana durante generaciones, quizás durante centurias”¹⁵.

¹⁵Max Savelle, *Historia de la Civilización Norteamericana*, ya citada, entre pp. 342-343.

Sin embargo, la “revolución creadora” tuvo sus propios problemas derivados de los egoísmos y bajeza de miras de algunos de los conductores del proceso; ello significó sufrimientos que las reformas sociales no lograron aminorar. Un buen reflejo de esta situación contradictoria lo dio la literatura del período, la que se caracterizó por la controversia entre lo viejo y lo nuevo, entre el materialismo y el idealismo, entre el viejo sistema y los ideales reformistas, entre los ambiciosos tan extraordinariamente retratados por los “Muckrakers” y los humildes. Por ello, hay que concluir que la transformación estuvo señalada por cambios sociales que en nada afectaron la estructura capitalista del país, a la vez que por una intensa actividad cultural; sin embargo, y por sobre todo, la “revolución creadora” señaló un camino para días mejores.

La sexta y última unidad del esquema está diseñada para demostrar que las décadas posteriores a la Primera Guerra Mundial fueron un período de culminación y de cambios trascendentes. Dicha culminación provino de los descubrimientos científicos y de los planteamientos sociales y económicos transformados en acción. El progreso material y social llegó a límites casi desconocidos con anterioridad, aunque sin cubrir a toda la población. El nivel de vida del norteamericano medio se elevó considerablemente y los horizontes culturales, religiosos y políticos alcanzaron dimensiones más amplias. Las ciencias consiguieron nuevos triunfos, especialmente la astronomía, la física, la química, la biología; las investigaciones médicas tuvieron como consecuencia inmediata abatir enfermedades que antaño causaban mortandades y, con la combinación de elementos provenientes de conocimientos muy especializados, aparecieron nuevas ramas del conocimiento como la física nuclear y la bioquímica. Por otra parte, las ciencias del hombre, la sociología, la economía, la psicología, la lingüística, avanzaron hacia su plena madurez. Del mismo modo, la literatura, las artes plásticas y la música consiguieron un alto nivel en cuanto a creatividad y expansión. El realismo lo inundó todo y fue seguido por investigación más fragmentada de la realidad y por intentos de hallar un nuevo orden en la vida intelectual. Para muchos, estas investigaciones, que nacían de la experiencia privada e individual, fueron exclusivamente subjetivas y tan ininteligibles como para el artista las fórmulas de la física nuclear. El modernismo expresado en la poesía y en la novela, en la pintura y en la escultura, en la música e incluso en la arquitectura, empleó un lenguaje —por así decirlo— difícilmente comprensible para las masas.

La etapa más reciente en el desarrollo de la civilización norteamericana ha sido llamada por muchos autores la “Epoca de la inseguridad”. Estimo que el nombre es conveniente porque el progreso material, que venía ascendiendo en forma vertiginosa, fue interrumpido violentamente por la Gran Depresión de 1929, la cual, entre muchos otros aspectos —fundamentalmente los de orden social que permiten hacerla comprensible— destruyó en los Estados Unidos la fe popular en el sistema capitalista basado en las empresas privadas y en la libre competencia. El estado paternal que había ingresado en la historia norteamericana con la administración de Thomas Woodrow, se lanzó abiertamente a hacer frente a las consecuencias del flagelo, bajo la dirección de Franklin D. Roosevelt. Su política del “Nuevo trato para el hombre olvidado” no gustó a los liberales que buscaban el retorno del “laissez faire”, concepción que había sido atacada por el Movimiento Progresista. Por otra parte, el creciente poder de los grupos movidos por intereses propios empezó a demandar una autorregulación de la vida democrática, junto con las demandas planteadas por los sindicatos laborales afectados por la crisis.

Esto permite comprender las enormes demandas que tuvo que satisfacer la conducción política del país y el éxito parcial logrado por Roosevelt, reelegido para cuatro períodos presidenciales.

En el orden internacional, el auge del fascismo en Europa y la formación del Eje Berlín-Roma-Tokio, produjeron la gran catástrofe de la Segunda Guerra Mundial. Ella terminó debido al uso de la energía atómica, uno de los tantos resultados obtenidos por las investigaciones de Einstein y sus seguidores. El hombre pasó a tener tan horrible poder destructor con el perfeccionamiento del uso de la energía nuclear que está, incluso, en condiciones de destruir el planeta y acabar con la Historia. Por ello, es absolutamente imprescindible recalcar que para los Estados Unidos la Segunda Guerra Mundial fue seguida por un período muy difícil, el de la Guerra Fría, durante el cual el país disputó a la Unión Soviética (también convertida en potencia nuclear) el liderazgo mundial. La prueba de fuego, la Guerra de Corea, fue la demostración palpable de que la Humanidad podía llegar al desastre total; ello creó inseguridad, ansiedad y angustia, aparte de muchos problemas puntuales.

También es necesario insistir en que la vida de los norteamericanos, a mediados del siglo xx, era una vida de incertidumbre e inseguridad intelectual y emocional, reflejada en sus actitudes. Así se explica el retorno al conservantismo, fenómeno comparable al de 1920. El cansancio de la guerra, seguido por el auge económico y el extraordinario bienestar alcanzado —aunque no masivamente— fue la base que muchos tuvieron para demostrar mala voluntad o una negativa total a aceptar cambios intelectuales, económicos y políticos. Una especie de quietud, que era un símbolo de días mejores y de confianza optimista en el futuro, se prestaba a la interpretación de que la era nuclear estaba abriendo la puerta a un período de perfeccionamiento. Por el contrario, otros veían en ella los síntomas de la destrucción. Al iniciarse la década de 1960, la civilización norteamericana estaba en un punto que, para algunos, equivalía a encontrarse al fin de su grandeza y, para otros, en el comienzo de una nueva era de esperanza. Esta nueva esperanza fue lo que John F. Kennedy, con quien cerramos el esquema, llamó la “Nueva Frontera”.

Un problema permanente para los profesores que dictan un curso de Historia de la Civilización Norteamericana lo constituye conformar la bibliografía que los alumnos deben leer como complemento de las exposiciones de clases. Para contribuir a la solución de este problema, estimo necesario aportar algunas orientaciones, limitándolas a obras generales, ya que sería imposible entrar en detalles en un universo bibliográfico demasiado amplio¹⁶.

En primer lugar, creo que los profesores deben familiarizarse con las guías bibliográficas más usadas en los Estados Unidos. Entre ellas, merecen especial atención, por su alta calidad, *A Guide to the Study of the United States of America. Representative Books Reflecting the Development of American Life and Thought*. Preparada bajo la dirección de Roy P. Baster por Donald H. Mugridge y Blanche P. McCrum. Washington: United States Government Printing Office, 1960 (publicación de la Biblioteca del Congreso);

¹⁶Al entregar las referencias bibliográficas, lo hago en la forma más escueta y sencilla posible, evitando detalles innecesarios, pero dando los elementos con los cuales las piezas puedan ser ubicadas en bibliotecas. También he preferido, cuando ha sido posible, entregar la mayor cantidad de títulos en sus traducciones al español, con el objetivo de hacer más expedita su consulta.

Harvard Guide to American History. Edición revisada. Frank Freidel (Ed.), con la colaboración de Richard K. Showman. 2 Vols. Cambridge: The Belknap Press of Harvard University Press, 1974; Samuel F. Bemis y Grace G. Griffin, *Guide to the Diplomatic History of the United States, 1775-1921*. Gloucester: Peter Smith, 1963 (segunda edición facsimilar de la primera); *A Bibliography of United States-Latin American Relations since 1810. A Selected List of Eleven Thousand Published References*. Compilada y editada por David F. Trask, Michael C. Meyer y Roger R. Trask. Lincoln: University of Nebraska Press, 1968; *Spanish and Portuguese Translations of United States Books, 1955-1962. A Bibliography*. Compilada por la Hispanic Foundation (Biblioteca del Congreso). Washington: United States Government Printing Office, 1963. *American Themes. Essays in Historiography*. Editada por Frank Otto Gatell y Allen Weinstein. Nueva York: Oxford University Press, 1968.

De extraordinaria utilidad es la serie que la American Historical Association editó sobre diferentes áreas y tópicos a través del Service Center for Teachers of History, pequeñas monografías crítico-analíticas redactadas por autoridades en diversas materias, que incluían bibliografías modernas y actualizadas. Esta serie fue discontinuada y la mayoría de los folletos han sido reeditados e incorporados en la serie American Historical Association Pamphlets que, según tengo entendido, sobrepasa los 250 títulos (cito algunos como ejemplos, dada la imposibilidad de dar la lista completa: Ray Allen Billington, *The American Frontier Thesis: Attack and Defense* (1971); Arthur A. Ekirch, Jr., *American Intellectual History: The Development of the Discipline* (1973); George E. Mowry, *The Progressive Era, 1900-20: The Reform Persuasion* (1972); Dewey W. Grantham, *Contemporary American History: The United States since 1945* (1975); Harvey L. Carter, *Far Western Frontier* (1972); William T. Hagan, *The Indian in American History* (1971); Franklin D. Scott, *The Peopling of America: Perspectives on immigration* (1972); Albert A. Blum, *A History of the American Labor Movement* (1972); Edwin S. Gaustad, *Religion in America: History and Historiography* (1973), etc.

El uso de obras de referencia, diccionarios, enciclopedias, es especialmente adecuado en un curso de la naturaleza del que propongo. Las últimas ediciones de la *Encyclopedia Americana*, *Encyclopaedia Britannica*, *Collier's Encyclopedia* y de la *International Encyclopedia of the Social Science* (todas con sus respectivos índices), incluyen excelentes artículos historiográficos redactados por autoridades. Particularmente práctico es el *Webster's Guide to American History*. Nueva York: Oxford University Press, 1970, al igual que las obras que señalo a continuación: *Encyclopedia of American History*. Editada por Richard B. Morris. Nueva York y Evanstone: Harper & Row, Publishers, 1961; *The American Negro Reference Book*. Editado por John P. Davis. Englewood Cliffs, Prentice Hall, Inc., 1966; *Family Encyclopedia of American History*. Pleasantville: The Reader's Digest Association, 1975; *Concise Dictionary of American History*. Editor consultor: Thomas C. Cochran; Editor: Wayne Andrews. Nueva York, 1962 (segunda edición); Solt Holt, *The Dictionary of American History*. Dobbs Ferry: Oceana Publications, Inc., 1963; Michael Martin y Leonard Gelbert, *Dictionary of American History*. Petterson: Littlefield, Adams & Co., 1959; *Dictionary of American History*. 5 Vols. James T. Adams, Editor Jefe y R.V. Coleman, Editor Ejecutivo. Nueva York: Scribner, 1942; *Dictionary of American Biography*. 21 Vols. Publicado bajo los auspicios del American Council of Learned Societies. Nueva York: Scribner, 1943. La obra de Irving S. Kull y Nell M. Kull, *A Short Chronology of American History*. New Brunswick: Rutgers University Press,

1952 y el trabajo de Thomas H. Johnson, *Oxford Companion to American History*, publicado en 1966, son muy apreciados; la última obra escrita en forma de diccionario contiene un 40%, aproximadamente, de material biográfico.

El uso de documentos históricos en trabajos en aula o en tareas asignadas a los estudiantes, tendiente a poner a éstos en contacto con las fuentes históricas y a ejercitarlos en su análisis e interpretación, permite alcanzar resultados eficaces. Por ello, presento una selección de antologías documentales que corren paralelas a varias de las obras generales que menciono más adelante y que tienen la virtud de estar muy bien presentadas, con introducciones didácticas a cada documento y referencias bibliográficas para un estudio más avanzado. Ellas son: Henry Steele Commager (Ed.), *Documents of American History*. 2 Vols. en 1. Nueva York: Appleton Century-Crofts, 1973 (séptima edición); Frank Freidel y Norman Pollack, *Builders of American Institutions. Readings in United States History*. Chicago: Rand McNally & Company, 1963; *Living Ideas in America*. Editado con comentarios por Henry Steele Commager. Nueva York: Harper and Brothers, Publisher, 1951; Gerald Stourch y Ralph Lerner (Eds.), *Readings in American Democracy*. Nueva York: Oxford University Press, 1959; Richard N. Current y John A. Garraty (Eds.), *Words That Made American History*. 2 Vols. Boston: Little, Brown and Company, 1965; Paul M. Angle (Ed.), *By These Words: Great Documents of American Liberty, Selected and Placed in Their Contemporary Settings*. Nueva York: Rand McNally & Company, 1954; Ray Allen Billington, Bert James Loewenberg y Samuel Haigh Brockunier (Eds.), *The Making of American Democracy. Readings and Documents*. 2 Vols. Nueva York: Holt, Rinehart and Winston, 1960; Ruhl J. Bartlett (Ed.), *The Record of American Diplomacy. Documents and Readings in the History of American Foreign Relations*. Nueva York: Alfred A. Knopf. 1954. William Appleman Williams, *The Shaping of American Diplomacy. Readings and Documents in American Foreign Relations, 1750-1955*. Chicago: Rand McNally & Company, 1956. Especialmente útil para un curso de Historia de la Civilización Norteamericana es *The American Image Series*, que tiene a Ernest R. May como Editor General. La constituyen 4 volúmenes impresos en Nueva York por George Braziller en 1963, con los siguientes títulos y editores: Vol. I: Kenneth S. Lynn (Ed.), *The American Society*; Vol. II: Ernest R. May (Ed.), *The American Foreign Policy*; Vol. III: Leonard W. Levy y John P. Roche (Eds.), *The American Political Process*; Vol. IV: Jesse W. Markham (Ed.), *The American Economy*. Esta Serie fue traducida e impresa en Buenos Aires, en 1964, por Editorial Vea y Lea, con el título general de *Imagen de los Estados Unidos*. Los volúmenes llevan por título: 1. *La Economía*; 2. *La Política*; 3. *Las Relaciones Internacionales*; 4. *La Sociedad*.

La cantidad de estudios panorámicos ("surveys"), obras generales descriptivas, analíticas e interpretativas, textos de estudio a nivel universitario, etc., que ha producido la historiografía norteamericana, es realmente impresionante. De aquí que sea difícil hacer una selección, ya que todos se caracterizan, también, por sus excelentes contenidos y por sus cualidades pedagógicas. La lista que ofrezco a continuación la he confeccionado pensando en los que más utilidad prestan para un curso de Historia de la Civilización Norteamericana, formulado dentro de una concepción globalizada como la que propongo en este ensayo. En todo caso, destaco tres series integradas por monografías especializadas, por constituir estudios que permiten profundizar algunos temas. Estas series son: *A History of American Life*. 13 Vols. Editada por Arthur M. Schlesinger y Dixon Ryan Fox. Nueva York: The Mac Millan Company, 1927-1948. Los títulos que la

integran son los siguientes: Vol. I: Herbert Ingram Priestly, *The Coming of the White Man* (1929); Vol. II: Thomas Jefferson Wertembaker, *The First Americans, 1607-1690* (1927); Vol. III: James Truslow Adams, *Provincial Society, 1690-1763* (1927); Vol. IV: Evarts Boutell Greene, *The Revolutionary Generation, 1763-1790* (1943); Vol. V: John Allen Kraut y Dixon Ryan Fox, *The Completion of Independence, 1790-1830* (1944); Vol. VI: Carl Russell Fish, *The Rise of the Common Man, 1830-1850* (1927); Vol. VII: Arthur Charles Cole, *The Irrepressible Conflict, 1850-1865* (1934); Vol. VIII: Allan Nevins, *The Emergence of Modern America, 1865-1878* (1927); Vol. IX: Ida M. Tarbell, *The Nationalizing of Business, 1878-1898* (1936); Vol. X: Arthur M. Schlesinger, *The Rise of the City, 1878-1898* (1933); Vol. XI: Harold Underwood Faulkner, *The Quest for Social Justice, 1898-1914* (1931); Vol. XII: Preston William Slosson, *The Great Crusade and After, 1914-1928* (1930); Vol. XIII: Dixon Wecter, *The Age of the Great Depression, 1929-1941* (1948). Aunque los volúmenes referidos no han perdido actualidad, desde 1954 en adelante y hasta el presente, *The New American Nation Series*, Editada por Henry Steele Commager y Richard B. Morris e impresa en Nueva York por Harper & Brothers, Publishers, es mucho más amplia en su enfoque; los diferentes autores que en ella han colaborado han escrito eruditos tomos sobre sus respectivos temas, de los cuales recomiendo los siguientes trabajos: Louis B. Wright, *The Cultural Life of American Colonies, 1607-1763* (1957); Wallace Notestein, *The English People on the Eve of Colonization, 1603-1630* (1954); Wesley Frank Craven, *The Colonies in Transition, 1660-1713* (1968); Charles Gipson, *Spain in America* (1966); Francis S. Philbrick, *The Rise of the West, 1754-1830* (1965); Lawrence Henry Gipson, *The Coming of the Revolution* (1954); John Richard Allen, *The American Revolution, 1775-1783* (1954); John C. Miller, *The Federalist Era, 1789-1801* (1960); Marshall Smelser, *The Democratic Republic, 1801-1815* (1968); Russel B. Nye, *The Cultural Life of the New Nation, 1776-1830* (1969); Russel B. Nye, *Society and Culture in America, 1830-1860* (1971); Cleament Eaton, *The Growth of Southern Civilization, 1790-1860* (1961); George Dangerfield, *The Awakening of American Nationalism, 1815-1828* (1965); Glyndon G. Van Deusen, *The Jacksonian Era, 1828-1848* (1959); Ray A. Billington, *The Far Western Frontier, 1830-1869* (1956); Louis Filler, *The Crusade Against Slavery, 1830-1860* (1960); David M. Potter, *The Impeding Crisis, 1848-1861* (Completado y editado por Don E. Fehrenbacher); Emory Thomas, *The Confederate Nation, 1861-1865* (1979); John A. Garraty, *The New Commonwealth, 1877-1890* (1968); Charles S. Campbell, *The Transformation of American Foreign Relations, 1865-1900* (1969); Harold U. Faulkner, *Politics, Reform and Expansion, 1890-1900* (1959); Foster Rhea Dulles, *America's Rise to World Power, 1898-1954* (1955); George E. Mowry, *The Era of Theodore Roosevelt* (1958); Arthur S. Link, *Woodrow Wilson and the Progressive Movement, 1910-1917* (1954); John D. Hicks, *Republican Ascendency, 1921-1933* (1960); William E. Leuchtenburg, *Franklin D. Roosevelt and the New Deal, 1932-1940* (1963); A. Russell Buchanan, *The United States and World War II*. 2 Vols. (1964).

Finalmente, dentro de este mismo apartado, quiero destacar los siguientes volúmenes publicados por las Prensas de la Universidad de Chicago que conforman *The Chicago History of American Civilization*: Edmund S. Morgan, *The Birth of the Republic: 1763-89* (1960, sexta impresión); Marcus Cunliffe, *The Nation Takes Shape: 1789-1837* (1959); John Hope Franklin, *Reconstruction After the Civil War* (1961); Samuel P. Hays, *The Response to Industrialism: 1885-1914* (1957); William E. Leuchtenburg, *The Perils of Prosperity: 1914-32* (1958); Dexter Perkins, *The New Age of Franklin Roosevelt: 1932-45*

(1963); Herbert Agar, *The Price of Power: America Since 1945* (1957); Robert H Bremner, *American Philanthropy* (1960); Richard M. Dorson, *American Folklore* (1959); John Tracy Ellis, *American Catholicism* (1956); Nathan Glazner, *American Judaism* (1957); William T. Hagan, *American Indians* (1961); Winthrop S. Hudson, *American Protestantism* (1961); Malwyn Allen Jones, *American Immigration* (1960); Robert G. McCloskey, *The American Supreme Court* (1960); Howard H. Peckham, *The War for Independence: A Military History* (1958); Henry Pelling, *American Labor* (1960); Charles P. Roland, *The Confederacy* (1960); Otis A. Singletary, *The Mexican War* (1960); John F. Stover, *American Railroads* (1961); Bernard A. Weisberger, *The American Newspaperman* (1961).

Entre los trabajos en colaboración publicados en uno o más volúmenes, estimo necesario citar los que menciono a continuación, corriendo el riesgo de que al hacer la selección haya omitido algunos títulos importantes. Ello se debe, tal como lo expresé con anterioridad, a que el número de estos estudios es realmente impresionante y al hecho de que ninguna selección puede ser perfecta. Sin embargo, me parece que están incluidos los más importantes y acreditados: Daniel J. Boorstin, *Historia de los Norteamericanos* (Traducción de Rolando Costa Picasso). 2 Tomos. Buenos Aires: Tipográfica Editora Argentina, 1973; *Estados Unidos. Una Civilización*. Dirigida por Daniel J. Boorstin. Textos originales de William H. Goetzman, Natham Glazer, Martin E. Marti, Frank Freidel, W.W. Rostow, Philip B. Kurland, Walter Muir Whitehill, Marcus Cunliffe, Edmund N. Bacon, Richard Schikel, R.W.B. Lewis, Harold Rosenberg y Ernest May (Traducciones de José María Balil Giró, Juan Conti Barrestre, José María Dachs Oriet, Ana Llovera Lloveras, Basilisa Mira de Maragall, Baldomero Porta Gou y Esteban Rimbau Saurí). Barcelona: Editorial Labor, S.A., 1975; Max Lerner, *Los Estados Unidos como Civilización* (Traducción de Anibal Leal). 3 Tomos. Buenos Aires: Compañía General Fabril Editora, 1960; Allan Nevins y Henry Steele Commager, *Breve Historia de los Estados Unidos. Biografía de un pueblo libre* (Traducción de Florentino M. Torner). México: Compañía General de Ediciones S.A., 1963 (tercera edición); Max Savelle, *The Foundations of American Civilization. A History of Colonial America*. Nueva York: Henry Holt and Company, 1953 (segunda edición); Max Savelle, *Historia de la Civilización Norteamericana* (Traducción de María Dolores López Martínez y Juan Luis Alborg). Madrid: Editorial Gredos, 1962; Charles Beard y Mary Beard, *The Rise of American Civilization*. 2 Vols. en 1. Nueva York: The MacMillan Company, 1962 (vigésimo tercera impresión); Charles A. Beard y William Beard, *Mary R. Beard Historia de los Estados Unidos* (Traducción de Nina de Kalada). Buenos Aires: Tipográfica Editora Argentina, 1962; Howard Mundford Jones, *Este extraño Nuevo Mundo. Años formativos de la cultura norteamericana* (Traducción de Andrés M. Mateo). México: Unión Tipográfica Editorial Hispano Americana, 1964; Frederick Jackson Turner, *La Frontera en la Historia Americana* (Traducción de Rafael Cremades Cepa). Madrid: Ediciones Castilla, S.A. 1961; Bernard Bailyn, David Brion Davis, David Herbert Donald, John L. Thomas, Robert H. Wiebe, Gordon S. Wood, *The Great Republic. A History of the American People*. 2. Vols. Lexington: D.C. Heath and Company, 1981; Carl N. Degler, Thomas C. Cochran, Vincent P. De Santis, Holman Hamilton, William H. Harbaugh, Arthur S. Link, James McPherson, Russel N. Nye, David Potter, Clarence L. Ver Steeg, *Historia de los Estados Unidos. La experiencia democrática*. 2 Vols. (Traducción de Haroldo Díes). Buenos Aires: Editora Distribuidora Argentina S.R.L., 1977; Arthur M. Schlesinger, *Rumbos de la Historia Norteamericana* (Traducción de Mary Williams y Alfredo E. de la Barra). Buenos

Aires: Editorial Hobbs-Sudamericana, 1964; John A. Garraty, *The American Nation*. 2 Vols. Nueva York: Harper & Row, Publishers, 1975; Samuel E. Morison y Henry Steele Commager, *Historia de los Estados Unidos de Norteamérica*. 3 Vols. (Traducción de Odón Durán d'Ocón y Faustino Ballvé). México: Fondo de Cultura Económica, 1951; Samuel Eliot Morison, Henry Steele Commager y William E. Leuchtenburg, *The Growth of the American Republic*. 2 Vols. Nueva York: Oxford University Press, 1980 (séptima edición); Samuel Eliot Morison, Henry Steele Commager y William E. Leuchtenburg, *A Concise History of the American Republic*. Nueva York: Oxford University Press, 1977; Samuel Eliot Morison, Henry Steele Commager y William Leuchtenburg, *Breve Historia de los Estados Unidos* (Traducción de Odón Durán d'Ocón, Faustino Ballvé y Juan José Utrilla). México: Fondo de Cultura Económica, 1980; Richard Hofstadter, William Miller y Daniel Aáron, *The American Republic*. 2 Vols. Englewood Cliffs: Prentice-Hall, Inc., 1965; T. Harry Williams, Richard N. Current y Frank Freidel, *A History of the United States*. 2 Vols. Nueva York: Alfred A. Knopf, 1959-1960; Richard N. Current, T. Harry Williams y Frank Freidel, *American History: A Survey*. Nueva York: Alfred A. Knopf, 1965; Richard N. Current, Alexander De Conde y Harry L. Dante, *United States History*. Nueva York: Scott, Foresman and Company, 1976; Carl N. Degler, *Out of Our Past. The Forces that Shaped Modern America*. Nueva York y Evanstone: Harper & Row, Publishers, 1959; Charles Sellers, Henry May y Neil R. McMillen, *A Synopsis of American History*. 2 Vols. Dallas: Houghton Mifflin, 1981; Michael Kammen, *People of Paradox. An Inquiry Concerning the Origins of American Civilization*. Nueva York: Oxford University Press, 1980; Arthur S. Link, Stanley Cohen, Douglas Greenberg y Robert McMath, *The American People. A History*. Arlington Heights: A H M Publishing Corporation, 1980; J. Williams T. Young, *American Realities*. 2 Vols. Boston: Little, Brown & Company, 1980; Thomas A. Bailey y David M. Kennedy, *The American Pageant. A History of the Republic*. Lexington: D.C. Heath and Company, 1979; John M. Blum, Edmund S. Morgan, William Lee Rose, Arthur M. Schlesinger, Jr., Kenneth Stampp y C. Van Woodward, *The National Experience. A History of the United States*. Nueva York: Harcourt, Brace, Jovanovich, Inc., 1980 (quinta edición); Howard Zinn, *A People's History of the United States*. Nueva York: Harper & Row, 1980; John D. Hicks y George E. Mowry, *A Short History of American Democracy*. Boston: Houghton Mifflin, 1956; Harvey Wish, *Society and Thought in America*. 2 Vols. Nueva York: Longmans, Green and Co., 1950-1952 (Vol. I: *Society and Thought in Early America. A Social and Intellectual History of the American People Through 1865*; Vol. II: *Society and Thought in Modern America. A Social and Intellectual History of the American People From 1865*); William Miller, *Nueva Historia de los Estados Unidos* (Traducción de Susana de Aldicoa). Buenos Aires: Editorial Nova, 1961; John Higham (Ed.), *The Reconstruction of American History*. Nueva York: Harper & Row, Publishers, 1962; C. Van Woodward (Ed.), *A Comparative Approach to American History*. Washington: Voice of American Forum Lectures, 1968. Incluimos también aquí, por la importancia gravitante del tema, el notable libro de John Hope Franklin, *From Slavery to Freedom. A History of Negro Americans*. Nueva York: Alfred A. Knopf, 1974, y su monografía *An Illustrated History of Black Americans*. Nueva York: Time-Life Books, 1970.

Una aportación verdaderamente importante que muchos profesores de Historia de la Civilización Norteamericana han hecho a la enseñanza de este tema, ha sido el preparar volúmenes breves y concisos que contienen interpretaciones opuestas sobre

un mismo problema, proceso o acontecimiento. Estos trabajos constituyen un aporte valioso para que los estudiantes comprendan aquella particularidad de la historiografía en cuanto a que, emanando el conocimiento de fuentes comunes, los historiadores logran interpretaciones personales que dependen de sus propios puntos de vista, concepciones y métodos de investigación. Así, con estos tomos, el estudiante logra enriquecer su visión de la materia en estudio, quedar en condiciones de aplicar el método comparativo y, finalmente, alcanzar una conclusión personal y propia. Entre estos volúmenes merecen citarse, en primer lugar, la utilísima serie preparada por el Department of American Studies del Amherst College, Massachusetts, que ha tenido varios editores generales, y que ha sido publicada con el título de *Problems in American Civilization*. El detalle de los volúmenes que integran la serie, impresa por D.C. Heath and Company en Boston, es el siguiente: Alfred Haines Cope and Fred Krinsky (Eds.), *Franklin D. Roosevelt and the Supreme Court* (1952); Richard F. Fenna (Ed.), *The Yalta Conference* (1955); Theodoro P. Greene (Ed.), *American Imperialism in 1898* (1955); Theodore P. Greene (Ed.), *Wilson at Versailles* (1957); Gail Kennedy (Ed.), *Democracy and the Gospel of Wealth* (1949); Gail Kennedy (Ed.), *Education for Democracy; the Debate over the Report of the President's Commission on Higher Education* (1952); Gail Kennedy (Ed.), *Evolution and Religion; the Conflict Between Science and Theology in Modern America* (1957); Gail Kennedy (Ed.), *Pragmatism and American Culture* (1950); Earl Latham (Ed.), *The Declaration of Independence and the Constitution* (1956, edición revisada); Earl Latham, *John D. Rockefeller, Robber Baron or Industrial Statesman?* (1949); Edwin C. Rozwenc (Ed.), *The New Deal: Revolution or Evolution?* (1949); Edwin C. Rozwenc (Ed.), *Reconstruction in the South* (1952); Edwin C. Rozwenc (Ed.), *Roosevelt, Wilson and the Trusts* (1950); Edwin C. Rozwenc (Ed.), *Slavery as a Cause of the Civil War* (1949); Charles Sandford (Ed.), *Benjamin Franklin and the American Character* (1955); George Rogers Taylor (Ed.), *The Great Tariff Debate, 1820-1830* (1953); George Rogers Taylor (Ed.), *Hamilton and the National Debt* (1950); George Rogers Taylor (Ed.), *Jackson versus Biddle; the Struggle over the Second Bank of the United States* (1949); George Rogers Taylor (Ed.), *The Turner Thesis Concerning the Role of the Frontier in American History* (1956, edición revisada); John C. Wahlke (Ed.), *The Causes of the American Revolution* (1950); John C. Wahlke (Ed.), *Loyalty in a Democratic State* (1952); George M. Waller (Ed.), *Pearl Harbor: Roosevelt and the Coming of the War* (1953); George M. Waller (Ed.), *Puritanism in Early America* (1950); Calston Estey Warne (Ed.), *The Pullman Boycott of 1894; the Problem of Federal Intervention* (1955); George F. Whicker (Ed.), *The Transcendentalist Revolt Against Materialism* (1949); George F. Whicker (Ed.), *William Jennings Bryan and the Campaign of 1896* (1953); Benjamin Munn Ziegler (Ed.), *Immigration, an American Dilemma* (1953)¹⁷.

En la misma dirección y con los mismos objetivos ya explicitados, hay obras de mayor envergadura y con contenidos más amplios en lo temático. Entre éstas, figuran Gerald N. Grob y George Athan Billias (Eds.), *Interpretations of American History. Patterns*

¹⁷Semejante a la Serie del Amherst College, pero referida a otros temas, existe la *American Problem Studies*, editada bajo la dirección general del Dr. Oscar Handlin e impresa por Holt, Rinehart and Winston en Nueva York. De ella conocemos los volúmenes preparados por el Profesor Armin Rappaport (Ed.), *The Monroe Doctrine* (1964) y por el Dr. Arthur Mann (Ed.), *The Progressive Era* (1963). Otros estudios que he visto enunciados, pero que no he logrado consultar, pertenecen a Bradford Perkins (Ed.), *The Causes of the War of 1812*, James L. Buggs (Ed.), *Jacksonian Democracy*, Ramón Eduardo Ruiz (Ed.), *The Mexican War*, Herbert Bass (Ed.), *America's Entry into World War I* y Morton Keller (Ed.), *The New Deal*.

and Perspectives. 2 Vols. Nueva York: The Free Press, 1967; Richard W. Leopold y Arthur S. Link (Eds.), *Problems in American History*. Englewood Cliffs: Prentice-Hall, 1957 (segunda edición); Abraham Eisentadt (Ed.), *American History. Recent Interpretations*. 2 Vols. Nueva York: Thomas Y. Crowell, Company, 1963-1964 (cuarta reimpresión); Sidney Fine y Gerald S. Brown (Eds.), *The American Past. Conflicting Interpretations of the Great Issues*. 2 Vols. Nueva York: The MacMillan Company, 1964 (sexta reimpresión); Sidney Fine (Ed.), *Recent America. Conflicting Interpretations of the Great Issues*. Nueva York: The MacMillan Company, 1964, que incorpora nuevos tópicos no considerados en el volumen 2 de la obra mencionada previamente.

Para finalizar, una breve referencia a otros aspectos que me parece necesario destacar en la enseñanza de un curso de Historia de la Civilización Norteamericana. No se trata de ofrecer metodologías aplicables a un curso de esta naturaleza¹⁸. Por principio, soy contrario a las "recetas metodológicas", pues parto de la base de que cada profesor tiene sus propios sistemas que debe adecuar a las características del curso que recibe sus enseñanzas, pero sí soy partidario de amenizar en cuanto sea posible las exposiciones de clases. Los avances tecnológicos popularizados en la actualidad como las diapositivas, grabaciones magnetofónicas, películas, filminas, etc., que son fácilmente asequibles y que las casas editoras especializadas y la Biblioteca del Congreso en Washington ofrecen, deparan la rica posibilidad de cambiar totalmente los métodos y sistemas didácticos que, por largo tiempo, se han mantenido, y que permiten hacer de la clase de Historia algo vivo, dinámico, motivador, que despierta inquietudes en el estudiante por conocer más a fondo los temas de su programa. Con el uso de estos elementos, la clase de Historia pasa, de la tradicional exposición verbal, muchas veces tediosa y cansadora para el alumno, a ser una actividad en la que éste participa directamente, lo que le permite incentivar la observación, el sentido de crítica, el análisis y alcanzar, por sí mismo, conclusiones propias.

En suma, los objetivos y contenidos de un curso de Historia de la Civilización Norteamericana, como lo dijimos al comienzo, deben ser comprendidos como un proceso unitario, evolutivo y en permanente renovación.

Hasta aquí mis sugerencias que presento, más que nada, con el propósito de estimular a los profesores a replantearse el problema y a resolverlo con una visión moderna, dinámica y globalizadora.

¹⁸Para quien se interese en los aspectos metodológicos, recomiendo la obra de Henry Steele Commager, *La Historia. Su naturaleza. Sugestiones didácticas* (Traducción de Antonio Garza y Garza). México: Unión Tipográfica Editorial Hispano Americana, 1967. Las "Sugestiones didácticas" fueron redactadas por los Profesores Raymond H. Muessing y Vicent R. Rogers.